

Villasur fue una minúscula villa amurallada por capricho obispal

Ades Arqueología corrige el trazado y lo reduce a un espacio de 1,77 hectáreas

P.C.P. / BURGOS

Villasur de Herreros se gana el título de villa amurallada más pequeña de Burgos, junto con Haza, y una de las más minúsculas de Castilla y León, por capricho de un obispo. El recinto que cercó esta localidad, puerta de entrada a Demanda, en la época medieval no tuvo un objetivo defensivo ni abarcó a prácticamente todo el casco urbano actual, como hasta ahora se pensaba, sino que delimitó un espacio de 1,77 hectáreas y fue una obra de ostentación. El estudio impulsado por el Ayuntamiento y realizado por Ades Arqueología el pasado verano plantea una hipótesis totalmente diferente que permitiría a la localidad entrar de lleno en los libros de historia y patrimonio.

En la actualidad se conservan solo 125 metros del tramo norte de la fortificación, que durante los trabajos se ha excavado y limpiado. Pero cuando los arqueólogos trataron de seguir el recorrido que hasta ahora se pensaba que dibujaba no hallaron nada. «Todo lo que hemos encontrado está relacionado con el tramo norte. Los 15 sondeos en parcelas libres de construcción, donde a priori debían quedar restos, fueron negativos», explica Óscar González, de Ades, que ha ejecutado este proyecto en colaboración con María J. Negrodo García.

Sí han podido identificar el punto del tramo norte en el que la muralla «gira», lo que hace inviable el perímetro que hasta ahora se daba por bueno y que ya de por sí generaba muchas dudas a estos profesionales. «Se decía que abarcaba prácticamente todo el casco urbano actual. No tenía mucho sentido», añade González, que ayer detalló todo su trabajo en el Museo de la Evolución Humana (MEH), dentro del ciclo sobre arqueología 'Del andamio al dron'.

Se cree que un prelado del siglo XIV decidió cercar 'su' pueblo por ostentación

Al contrario que otros recintos fortificados, incluso con menos restos conservados, como puede ser el caso de Belorado, sobre la muralla de Villasur existe un «gran vacío documental» que dificulta fechar su construcción y el motivo. En el análisis, Ades no ha encontrado «ningún elemento defensivo» que apoye la tesis de protección de la villa, que Alfonso VIII donó al patrimonio personal del obispo de Burgos en 1204. A partir de entonces fue el lugar al que el prelado se retiraba en cuanto apretaba el calor, su casa de veraneo, que también han podido situar en el mapa, junto a la iglesia y el camino real -del que hoy pervive el topónimo, calle Real-. La hipótesis más plausible para González es que uno de los clérigos del siglo XIV mandase construir «una muralla a imagen y semejanza de la de Burgos» por mera ostentación. «Hoy los ricos se compran equipos de fútbol pero entonces construían», ejemplifica el arqueólogo.

Ello no obsta para que la cerca y más concretamente sus 4 puertas -que también se han ubicado- hicieran las veces de cabina de peaje para entrar a la localidad desde la Sierra de la Demanda.



Varias casas se asientan sobre el tramo norte de la muralla. / DB



Plano de la ruta con 6 paradas. / ADES



Óscar González, de Ades Arqueología, ayer en el MEH. / PATRICIA

4 TURISMO

Ruta autoguiada

El proyecto impulsado por el alcalde de Villasur de Herreros, Luis Miguel Pérez Castilla, ha permitido no solo arrojar luz sobre su historia, sino también añadir un aliciente turístico a esta localidad cercana al pantano de Úzquiza. Así, se ha creado una ruta autoguiada con 6 paradas que recorre la muralla.

También se ha realizado un estudio para valorar intervenciones de consolidación y restauración de los 125 metros que quedan en pie, y que sirven de soporte a varias casas, por el momento sin fecha de ejecución, aunque «no corre peligro inminente», apunta González. Es la zona más pegada al Arlanzón, hacia donde no pudo crecer el pueblo. El resto desapareció en el siglo XIX.



La muralla tuvo 4 puertas, donde se cobraba el tributo a quienes llegaban de la sierra. / ADES